

De "Las glorias de María"

de San Alfonso María de Liguorio

Conversión en un lecho de muerte

• Unos días antes de la fiesta de la Anunciación, se le pidió a cierto sacerdote en Estrasburgo que visitara a un caballero que estaba mortalmente enfermo. El sacerdote hizo una visita, pero notó de inmediato, durante su conversación, que el hombre moribundo era uno de los que hacía tiempo que había perdido su fe y había llenado su mente con las incongruencias de lo que él consideraba una filosofía más moderna.

• Después de que el sacerdote hubiera agotado todos sus recursos y no hubiera impresionado el corazón cerrado del hombre, le dijo: *Mi querido amigo, me llena de miedo y pena ver que te acercas a la eternidad sin estar reconciliado con Nuestro Señor. Has rechazado todo lo que te he pedido hasta ahora; no me rechaces esta última petición. Dí una pequeña oración a la Santísima Virgen todos los días. Si no tienes confianza en la oración, dila en mi nombre, porque tengo tanta confianza en su intercesión que creo que incluso considerará una apelación a ella hecha de esta manera. Prométeme que harás esto y estoy seguro que para el momento de su próxima fiesta, habrás hecho las paces con Dios.*

• El hombre prometió decir la gran oración de San Bernardo, el Memorare, todos los días. El día de la Anunciación el sacerdote hizo la tercera visita. Pero el paciente era un hombre cambiado para ese momento. Confesó sus pecados con todas las evidencias de arrepentimiento, recibió la comunión y murió de muerte edificante.



Jaculatorias a María, refugio de los pecadores

Oh Santa María refugio de los pecadores,
ora por todos los que están en el lamentable
estado del pecado mortal.

¡Oh Madre de Dios! La más poderosa aboga-
da de los pecadores, te invoco especialmente en
nombre de los más obstinados.



MILITIA IMMACULATAE

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info

María Refugio de los pecadores



Refugium
Peccatorum

¿Por qué María es el refugio de los pecadores?

- Cuando el pecado entró en el mundo, una plaga tan grande se apoderó de él, que Dios no se comunicó más con el hombre como solía hacerlo. No había ningún refugio adecuado para Él. Todo era oscuridad. En su transgresión, el hombre cerró su corazón contra su Dios, Quien no pudo encontrar deleite en un lugar contaminado por el pecado, donde una vez amó morar.

- Durante miles de años, las lágrimas y los lamentos marcaron el camino del hombre en la tierra. Privado de la presencia de Dios, todo era dolor, y la oscuridad cubrió la faz de la tierra. De vez en cuando, una ligera esperanza entraba en el corazón del hombre, cuando, a través de las grietas de las nubes que cubrían el mundo, una débil luz llegaba del Cielo. Al fin amaneció el día.

- Desde su Trono, el Todopoderoso vio un refugio en la persona de una humilde virgen, donde pudo encontrar una vez más una morada entre los hombres. Él descendería en la persona de Su Divino Hijo a ese refugio en el cual se deleitó, se convertiría en uno de nosotros y reparará el mal cometido por Adán, padre de la raza humana. Ninguna mancha de ningún tipo podría existir donde Él eligió buscar refugio. En María llena de gracia, María, la más pura, la más casta, María inmaculada, Él encontró un refugio adecuado, donde podía entrar sin ofensa a Su infinita majestad y santidad.

- Uno de los títulos más alentadores para los pobres pecadores, y según el cual la iglesia nos enseña a invocar a María en la letanía de Loreto, es el de "Refugio de los Pecadores".



- El hombre había pecado en Adán, pero suspiró por el Redentor prometido que vino a él bajo el refugio de la Madre de Dios, la Virgen María sólo aquellos que lo buscaron a través de María fueron bendecidos al encontrarlo.

- Debemos volvernos hacia María que protegió a Jesús y que es el refugio donde todos los pecadores pueden buscar seguridad y salvación en Cristo Jesús, a quien encontrarán a través de María, el refugio seguro de los pecadores.

- Dios la honró al principio, todavía la honra. Él prodigó sus gracias sobre ella y ella respondió fielmente a todas ellas. Todos los que están agobiados por el pecado y lejos de su verdadero hogar deben, como el soldado en el campo de batalla quien herido y sangrando, piensa en su madre, recordar a su Madre María y buscar su ayuda. Ella será su refugio seguro y, bajo su protección benigna, encontrarán a su misericordioso Salvador. Los mismos ángeles se regocijarán porque el perdido ha regresado y, a través de María, ha encontrado un refugio seguro para todos los tiempos.

Oh Señora, tú eres el refugio de los enfermos, de los pobres, no me rechaces; porque como soy el más pobre y el más enfermo de todos, tengo el mayor derecho de ser bienvenido por ti.

Memorare

de San Bernardo

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos.

Animado con esta confianza, a vos también acudo, oh Virgen de las vírgenes, mi Madre; a ti vengo yo; y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. Oh Madre del Verbo no desprecies mis peticiones, antes bien escuchadlas y acogedlas favorablemente. Amén.

Oración de San Pío X

Virgen Inmaculada, Refugio de los Pecadores, tú, que, para reparar los atropellos cometidos contra Dios y el mal infligido al hombre por el pecado, te resignaste a la muerte de tu divino Hijo, sé propicia para con nosotros y continúa tu trabajo de celo y amor por nosotros en el Cielo, donde reinas tan gloriosamente.

Deseamos ser tus hijos, muéstranos ser una Madre para nosotros; obtén del Divino Redentor, Jesús, que aplicando a nuestras almas los frutos de Su pasión [su Pasión] y muerte, Él pueda liberarnos de los lazos de nuestras iniquidades.

Que Él sea nuestra luz en la oscuridad, nuestra fortaleza en la debilidad, nuestra ayuda en el peligro, para que después de que Él nos haya consolado con Su gracia y amor en el tiempo, nos permita verlo, poseerlo y amarlo en la eternidad. Amén.

Indulgencia de 200 días, una vez al día (24 de agosto de 1904).